

Conforme se consumen los últimos años del siglo veinte, el partido Liberación Nacional (PLN) se avejenta, y nuevos rostros van haciendo su aparición como alternativas viables para satisfacer las cada vez más difíciles exigencias que se presentan en el contexto político y socioeconómico costarricense.

Uno de esos rostros corresponde al Dr. Oscar Arias Sánchez. Actualmente desempeña la secretaría general del partido Liberación Nacional, y es miembro de la fracción parlamentaria del partido. Con frecuencia ha dicho que aspira a ser Presidente de la República.

En una entrevista con LA REPUBLICA dice ahora que espera contribuir a forjar una mejor democracia económica en los años por venir.

Todo parece indicar que el Dr. Arias espera que "viejas caras" de la política cedan influencia para entrar a la postulación presidencial como zorro al gallinero.

Por ahora expresa, que está más allá, esa coyuntura.

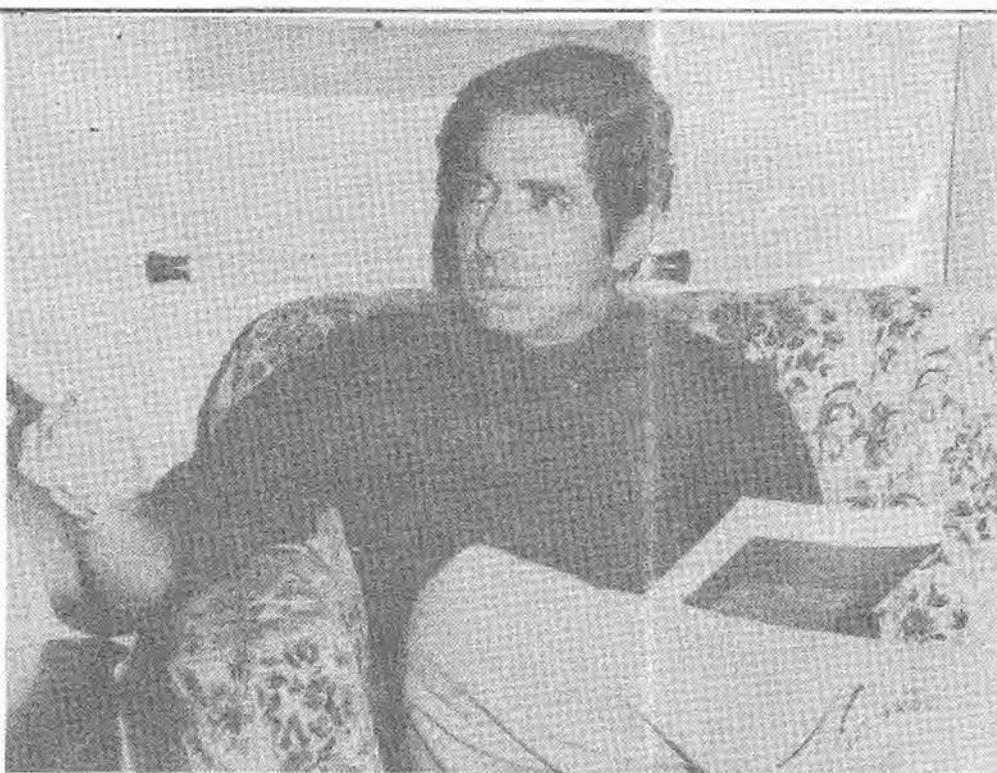
En un medio de escasa cultura política como el nuestro siempre se ha cuestionado a aquellas figuras que desempeñan un cargo importante en un partido, y al mismo tiempo ocupan funciones públicas. Usted es diputado y Secretario General del PLN. ¿No cree que son incompatibles las dos funciones?

Discrepo de la apreciación de que vivimos en un medio de escasa cultura política. Un juicio de valor como éste necesariamente es muy relativo, pues en contraste con otros países del continente, nuestra cultura política es muy sofisticada. Esto, no significa sin embargo, que no debemos luchar permanentemente por alcanzar una política superior.

En este sentido creo que la iniciativa de don Fernando Volio de reiniciar la educación cívica en nuestras escuelas y colegios es trascendental, si queremos perfeccionar nuestra cultura política.

De igual manera mi proyecto de reforma constitucional para que se disminuya a dos meses el periodo de la campaña y se reduzca el costo de su financiamiento por medio de la llamada "deuda política", que pagamos todos los costarricenses y que alcanza sumas exorbitantes totalmente alejadas de nuestras posibilidades económicas, es sin duda alguna, un paso indispensable hacia el mejoramiento de nuestra cultura política, pues el proyecto propone que una tercera parte de esa deuda política se canalice a la educación y capacitación de la dirigencia de los partidos y no a la propaganda estéril de esa "periódica suciedad", como llamaba Mario Sancho nuestra campaña electoral.

En cuanto a si hay incompatibilidad entre ser secretario general y diputado a la vez, pienso que ésta no existe. Con motivo de la aprobación de los nuevos estatutos del partido discutimos sobre si convenía si o no incluir esta incompatibilidad, y por una mayoría muy elevada se rechazó. Por el contrario, creo que las ventajas de que el Secretario General, sobre todo cuando estamos en la Oposición, sea a la vez



No queremos una victoria alentada por el hambre.

Soy presidenciable, y cada vez menos joven

Por: Wilmer Murillo

diputado, son muchas, pues permite una mayor unión entre la estructura formal del partido (el Directorio Político, por ejemplo) y la fracción parlamentaria, la que como usted sabe está llamada a ser la vanguardia del partido en época de oposición. Usted recordará que en los regímenes parlamentarios es requisito indispensable para llegar a ser secretario general de un partido, ministro de Gobernación y aun primer ministro de la nación, el ser diputado. Es curioso que nosotros tan dados a imitar y copiar de Occidente patrones e instituciones de dudoso beneficio para nuestro país no adoptemos en cambio aquellas prácticas políticas, que una experiencia de más de mil años aconseja como beneficiosa para el fortalecimiento de la democracia.

—¿Usted luchó por la Secretaría General liberacionista con miras a ocupar en alguna oportunidad una candidatura presidencial?

—No señor. Lo que dije ayer es válido también hoy: luché por la Secretaría General para poder llevar a la praxis política los conocimientos académicos que en el campo de la ciencia política adquirí mientras realicé mi doctorado en Europa, así como para luchar por una mayor democratización de las estructuras de nuestro partido, pues las luchas contra las élites y las argollas es y debe ser, una lucha permanente; luché también porque se haga realidad una mayor participación de los jóvenes, las mujeres, los obreros y los campesinos en las estructuras de nuestro partido; luché también porque, convencido de que nuestro mensaje de hace 30 años ya está agotado, debemos ahora remozar ideas y programas si queremos sobrevivir, al igual que en el pasado, 3 décadas más. Finalmente luché también para infundirle al partido en el futuro, un estilo no diferente al mío, esto es, un estilo donde se estimule la tolerancia, donde se propicie la reflexión, donde se exalte la solidaridad y la hermandad que debe existir entre el liberacionismo. Un estilo que nos permita definir las reglas del juego para la competencia interna, donde aprendamos a subirnos el piso a nosotros mismos y no a bajarle el piso a nuestros compañeros. En suma, un estilo que nos permita recordar siempre que nuestros adversarios de hoy posiblemente sean nuestros partidarios del mañana por lo que nunca debemos olvidar que las luchas internas en el PLN son siempre luchas entre hermanos.

—¿En todas partes los gobiernos están lidiando con exigencias de reforma social y crecimiento económico a menudo conflictuales. No cree usted que el empeño liberacionista de echar la culpa de todos los males al Gobierno es un bien desarrollado

instinto de irresponsabilidad?

—Esta pregunta me recuerda el refrán aquel de las pavas tirándole a las escopetas. La verdad es que quien ha pasado dos años buscando culpables y echándole la culpa de todos los males que enfrentamos, a las administraciones liberacionistas, ocultando así una incapacidad de gobernar, es el gobierno del señor Carazo.

—¿En una entrevista reciente, me manifestó el diputado Rodolfo Cerdas, que sólo un gobierno de jóvenes salvará al país de la huracanada violencia social que se avecina. ¿Cree que en el partido Liberación se producirá a corto plazo un relevo en el mando. En otras palabras que nuevas generaciones se están haciendo cargo del poder en ese y otros partidos?

—Claro que creo en los jóvenes!, pero no sólo en los jóvenes de poca edad sino en los jóvenes de espíritu, en los jóvenes imbuidos de idealismo y de lanza en ristre. El joven de hoy no es menor de 35 años, sino aquel que tiene la capacidad para darse cuenta que los tiempos han cambiado, que los desafíos son otros, que las actitudes deben ser diferentes, que las crisis ya no son pasajeras, y que las soluciones a los problemas que enfrenta la sociedad son de una magnitud y complejidad mayores que las del pasado. Por eso hoy, es joven quien vive en actitud permanente de insatisfacción, luchando consigo mismo, tratando de buscar respuesta a los difíciles valladares socioeconómicos de una nueva década. Por ello Wilmer, si ser joven es ser todo esto, si creo que el futuro político será de las nuevas generaciones.

—¿Usted se considera presidenciable dentro de ese semillero de jóvenes con que ahora cuenta el país capacitados para gobernar?

—Sí. Sólo que cada vez menos joven. —¿En la forma que se presenta ahora la competencia de las candidaturas en el PLN, a quién ve emerger con mayores posibilidades de triunfo?

—Son muchos los compañeros que en el PLN tienen méritos suficientes para aspirar a una candidatura presidencial. Como Secretario General, aventurar cualquier opinión, sería romper con una imparcialidad que he prometido y jurado cumplir. Lo importante para el liberacionista es que se escoja al mejor, y que la lucha por la selección del candidato nos mantenga unidos. Debemos tener presente, que una derrota liberacionista en 1982 no sólo puede dar al traste con el futuro de nuestro partido, sino con la democracia costarricense.

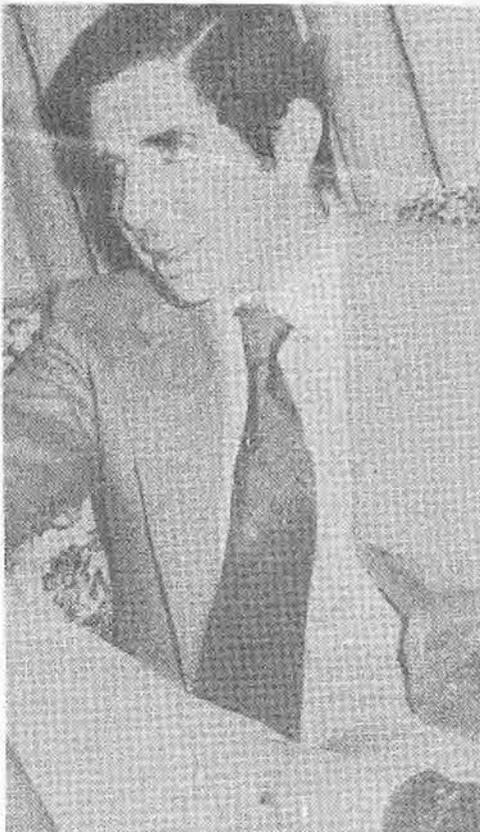
—¿Para los observadores más atentos, el poder que dentro del PLN pueda afianzar el liderazgo de Daniel Oduber, depende de la

reelección presidencial. Cree que es así? —Es evidente que Daniel Oduber tiene una gran influencia dentro del PLN. Pero también la tiene don José Figueres. Se trata de dos ex presidentes con enormes realizaciones en el campo material e institucional de nuestro país, y todavía hoy con enorme vigencia en la vida pública. Por ello si se aprobara, una reforma constitucional que permita la reelección presidencial, es bastante factible que don Daniel podría volver a la Casa Presidencial, pero no creo que su influencia dentro de las filas liberacionistas dependa de ello.

—Se dice que en la calle hay cierto malestar porque el PLN no ha hecho una oposición fuerte y sistemática al Gobierno, y por lo general se trata de responsabilizar fundamentalmente a la fracción parlamentaria de la falta de esa oposición. En su condición de diputado, y a la vez Secretario General del PLN, qué opinión le merece esa crítica?

—La verdad es que cada uno es cada uno. Yo por temperamento, prefiero construir y no destruir. Y nada deseaba más que ver hechos realidad algunos proyectos políticos que he presentado a la Asamblea Legislativa, y que considero de enorme importancia, como es la creación del Instituto de la Infancia y la Familia, el Instituto de Recursos Naturales, o la reforma constitucional que busca financiar de una vez por todas el régimen municipal. Para mí la oposición no consiste en oponerse a todo. Debemos discrepar con el Gobierno cuando éste impulse proyectos que consideramos perjudiciales para el país, pero también debemos tener la valentía para coincidir con aquellas iniciativas que consideremos beneficiosas. En muchas ocasiones he dicho que vamos al triunfo en 1982, pero que la victoria del PLN no puede surgir del infortunio de los costarricenses, porque los intereses de Costa Rica están por encima de las conveniencias de los grupos políticos. Debe quedar muy claro, por lo tanto que vamos a ganar, pero que para ganar el PLN no puede, porque no es ético ni cristiano permitir que la situación económica se deteriore. Una victoria alentada por el hambre y el sufrimiento de los más humildes, no sería una victoria que nos llenaría de orgullo.

—¿Bueno, y usted a qué aspira? —Yo sólo aspiro a ordenar mejor mi vida, de tal manera que me alcance el tiempo para leer y estudiar, reflexionar y escribir. Acabo de escribir un nuevo libro y nada me gustaría más que iniciar otro. Yo sólo aspiro, a contribuir a la construcción de una democracia económica para los años por venir, una democracia en donde los ricos no se hagan más ricos y los pobres no se hagan más pobres. Yo sólo aspiro a que sea posible, en esta década que iniciamos, perfeccionar nuestro sistema político de tal manera que la libertad, la justicia, la autoridad y la seguridad sean compatibles entre sí. En suma Wilmer, a forjar una Costa Rica en donde la pobreza, para nuestros hijos, sólo sea un recuerdo del pasado.



La influencia de Daniel Oduber en el PLN no la determina la reelección presidencial.



Hay que tener valentía para defender los buenos proyectos del Gobierno.